Fernando León de Aranoa en su cuento escribe sobre los mapas, o más bien sobre tres tipos de mapas: verdaderos, los que nos llevan a un tesoro y falsos. En estos primeros aparecen indicadas líneas de transporte urbano, calles más proclives a accidentes, monumentos históricos o los lugares donde regularmente acuden los enamorados a besarse. Los segundos pueden llevarnos a un cofre lleno de oro en una playa o hasta una mujer bella, pero estos mapas a menudo son difíciles de conseguir. Con los  últimos hay que tener cuidado y  cuando los usamos  no deberíamos confiarles absolutamente, porque no siempre están hechos precisamente. El autor evoca un ejemplo de 1932 de un mapa de Londres, donde se olvidó imprimir una calle entera. Por último, deberíamos asegurarnos de que el mapa que elegimos es de la clase deseada. El autor escribe también que en los mapas nunca aparece el lugar donde los compramos para que no sea posible regresar y reclamarlos.